

0. ALGUNAS CONSIDERACIONES PREVIAS

Para nuestro humanista es importante transmitir el sentido de la poesía de Tibulo y desvanecer con su trabajo las dificultades que se pudieran encontrar para entender a un poeta al que él considera fácil, como él mismo dice en I 7, 13-14: '*Quam difficilis sit, et aliena structura verborum, in facillimo, candidissimoque poeta...*'.

Su manera de actuar, pensamos, no dista mucho, por lo general, de la que guió a otros hombres de su tiempo que acometieron la misma empresa. Por lo tanto, está claro que, aunque nuestra tarea verse sobre la labor del lusitano, muchas de las aseveraciones que aquí hacemos son válidas para cualquier comentario humanista. Se trata de una manera de trabajar que compartieron otras explicaciones de la época. De modo que, aun refiriéndonos siempre a Aquiles Estaço, lo que decimos puede hacerse extensible a los trabajos de otros estudiosos de Tibulo.

Cada humanista imprimirá, no obstante, su sello personal, y el de Estaço, con respecto a los que le precedieron, es el de utilizar un número bastante importante de manuscritos.

Puesto que nada le es ajeno a un humanista que explica a un poeta¹, las informaciones que son, lógicamente, de distinta naturaleza aparecen mezcladas, apoyándose las unas en las otras; unas veces precisa una opción textual con apuntes de morfología o semántica; otras, completa una información mitológica con métrica, y realia, etc. Así pues, no es fácil en el comentario de Estaço delimitar lo lingüístico de lo que no lo es, y, dentro de la lengua, cuándo recurre a definir el término o a dar una correspondencia en la misma lengua latina o, a veces, acudiendo al griego; en no pocas ocasiones lo solventa aduciendo un sinónimo o lugar paralelo.

No obstante, conscientes de que los conocimientos de los humanistas no son 'segmentables', parece oportuno ofrecer una división para acercarnos un poco más a la manera que nuestro humanista tuvo de explicar a Tibulo.

Establecemos una primera división entre comentarios 'textuales' y comentarios 'no textuales'. Nos basamos en un hecho evidente, que nuestro estudio del comentario de Estaço demuestra, su gran novedad con respecto a su predecesores, consistente en la

¹ La *enarratio auctorum* consiste, como se sigue aceptando desde la antigüedad clásica, en la *explanatio* de lo que se muestra obscuro en los textos o puede ser ilustrado y enriquecido de diversos modos. Puede verse, por ejemplo, MOYA-FORTUNY- AMO (1994).

aportación que como ‘crítico textual’ hace a la obra tibuliana²; es de destacar, por tanto, la importancia que atribuye al texto que le lleva a utilizar todos los manuscritos posibles, a realizar una lectura atenta y crítica de ellos. El resultado de su labor es un avance indiscutible en esta parcela del comentario, aunque, lógicamente, esté todavía lejos de un riguroso método científico.

Tras los comentarios textuales, nos ocuparemos de los no textuales. Dentro de los comentarios ‘no textuales’, y sabiendo lo discutible e incluso arbitrario de toda « clasificación », hemos agrupado los que consideramos estudios de ‘letras’ en sus distintas facetas (fonética, prosodia, sintaxis, semántica, morfología y estilística), separados de los que consideramos ‘no lingüísticos’. Se trata de apuntes de contenido muy variado, acordes, la mayor parte de ellos, con el contenido de los poemas tibulianos, que sirven para el entendimiento o mejor entendimientos de términos, expresiones, alusiones a costumbres, instituciones, es decir, *realia*. Estos comentarios son, sin duda alguna, importantísimos para llegar mejor a la esencia poética de Tibulo.

² A conclusiones semejantes respecto al texto catuliano llegó PIGHI (1950).

COMENTARIOS TEXTUALES

A la hora de estudiar los comentarios textuales que hace Aquiles Estaço al libro I de las *Elegías* de Tibulo, nos hemos ido planteando algunos puntos que consideramos fundamentales en su forma de operar.

Creemos que este bloque es el de mayor peso a lo largo de todo el comentario del lusitano. Nos interesa examinar el *modus operandi* de Estaço, conocer su 'pupitre'; compararlo con algunos de sus precedentes en la tarea de explicar a Tibulo respecto a las lecturas sugeridas, mencionadas o incluso claramente preferidas por Estaço. Nos conviene establecer relaciones con ediciones anteriores y con otras muy posteriores, para valorar el eco que su trabajo ha tenido en editores modernos. Finalmente, nuestro estudio nos ha llevado a mostrar el texto que Aquiles Estaço consideraría más correcto para las *Elegías* del libro primero; es lo que hemos ofrecido en la última parte de la "edición".

Una de nuestras pretensiones, quizás la más importante, ha sido y es acercarnos al "texto tibuliano" de Estaço, es decir, conocer las *lectiones* que defiende o parece evidente que prefiere. Para ello hemos ido comparando sus comentarios textuales con las lecturas que en cada uno de esos casos mostraban otras ediciones anteriores; y cuando proceda, con cada uno de los comentarios realizados por otros humanistas³; de ellas hemos seleccionado⁴ una edición romana, con el comentario de Cilenio, conocida como la Veronense y que data del año 1475⁵; también hemos elegido dos Aldinas, la de 1502⁶ y la de 1515⁷, y, por supuesto, la edición de Mureto⁸, de 1558⁹. Como es natural, también recogemos las *lectiones* que aparecen en la Aldina *quasi tertia*¹⁰, de 1567, que es la que va acompañada del comentario de Aquiles Estaço que nos ocupa.

Hasta ahora, en las ediciones anteriores a la de Estaço que llevaban adjunto comentario, sólo la de Mureto, en calidad de pionero, hacía referencia a manuscritos que

³ Sólo dos comentarios precedieron al de nuestro humanista, el de Cilenio, donde no se habla en ningún momento de manuscritos, en el que, sobre todo, se llevan a cabo apuntes mitológicos, semánticos y etimológicos. Y el de Mureto, muy descriptivo en sus notas textuales: menciona manuscritos, aunque no los identifica. Recordamos que Estaço nunca nombra a los comentaristas que le precedieron en su trabajo sobre Tibulo, aunque a veces proponga lecturas de las que ya en su momento habló Mureto.

⁴ Por su importancia y sobre todo porque damos por hecho que nuestro humanista las conoce y utiliza.

⁵ *Catullus, Tibullus et Propertius cum commento*. a. 1475, y de ahora en adelante para nosotros Cyll.

⁶ *Catullus, Tibullus, Propertius*. Venetiis in aedibus Aldi MDII. A partir de ahora, A₁.

⁷ *Catullus, Tibullus, Propertius*, Venetiis in aedibus Aldi MDXV. Mencionada como A₂ de ahora en adelante.

⁸ Mur., en nuestro estudio.

⁹ *Tibullus M. Ant. Mureti in eum scholia*, Ven. Paulus Manutius, 1558.

¹⁰ *Tibullus cum comentario Achillis Statii lusitano*, Venetiis in aedibus Manutianis MDLXVII y para nosotros A₃ desde ahora.

recogían una determinada *lectio* para uno u otro lugar; pero, en ningún caso, el humanista francés singularizaba esos manuscritos.

La novedad de Aquiles Estaço radica en que llama a la mayoría de los manuscritos por el nombre de la biblioteca o, por el nombre de su dueño. Habla de dos Vaticanos, uno es el Vaticanus, Bibl. Apost. lat. 1609, s. XV, otro está aún hoy sin identificar; además de los Vaticanos, cita el códice de Coluccio (Vaticanus, Bibl. Apost. lat. 1611, c. a. 1470¹¹); el códice de Marcelo (Vaticanus Bibl. Apost. Ottobonianus lat. 1369, s. XV); el códice de un Aurispa que no es otro que el Vaticanus Bibl. Apost. Ottobonianus lat. 1202, a. 1426. También hace alusiones a un Florentinus, (Florentinus B. M. L. pl. 33. 11, post a. 1472 a Bartolomeo Fonzio scr.). Igualmente hace una novedosa alusión al códice del Cardenal Guido Ascanio Sforza, actualmente sin identificar, pero que sin duda alguna se trataba de un *recentior* del s. XV, del que nos hemos ocupado en trabajos anteriores por considerarlo de gran relevancia para futuros estudios concernientes a la obra de Tibulo¹². Tampoco podemos dejar de lado que nombra a personajes como Pontano, relacionado con el códice G (Guelberbytanus, Herzog- August. Bibl. 82, 6 Aug. F°).

En fin, o bien nombrando directamente los manuscritos, o bien a través de personajes que los poseyeron o que los utilizaron, la referencia manuscrita en Aquiles Estaço brilla sobre la que se observaba en los humanistas que con anterioridad a Estaço realizaron un comentario sobre la obra tibuliana. No debemos olvidar el hecho de que aun siendo Mureto el primero que habla en su trabajo de manuscritos y aun trabajando antes en el texto tibuliano que el humanista portugués, en ningún momento aparece nombrado por Estaço en su trabajo, creemos que intencionadamente¹³. Pero que nuestro humanista conocía su trabajo es evidente, de hecho en más de una ocasión, como iremos indicando en cada una de los lugares, acepta una lectura que coincide con la transmitida por el francés, e incluso la considera como la más idónea, aunque en ninguno de estos casos, repetimos, nombra a Mureto, sino que se sirve de generalizadores e indefinidos del tipo *alii dicunt, confirmant*, etc.

Para ver el alcance de las lecturas que nuestro humanista ofrece, parece adecuado hacer cuatro apartados en nuestro trabajo.

¹¹ Nombramos los manuscritos de la misma manera que hace LUCK (1998) en su edición.

¹² Puede verse también ALMAIDA (2002 y 2003).

¹³ Cf. MOYA (1985), 70-71. Parece que había una rivalidad entre los dos humanistas en el campo de la ciencia, de ahí que juzguemos que la no mención de Mureto por parte de Estaço sea intencionada.

Partiremos de cuadros-resumen contrastivos (apartado **1**), en los que aparezcan todas las ediciones seleccionadas y todos los versos con comentarios textuales; pero dada nuestra intención, también incluiremos en ellos algunas lecturas que, al parecer, prefería Estaço¹⁴. También damos cuenta de las *variae lectiones* de las que informa el humanista en su trabajo¹⁵.

Con estos datos, a continuación, en el apartado **2**, realizaremos un estudio sobre la manera de actuar de Aquiles Estaço en sus comentarios. Este apartado lo concluiremos haciendo una comparación entre la edición *statiana* y las anteriores¹⁶.

Seguidamente, en el apartado **3**, recogeremos los cambios que con respecto a A₃ defendía Aquiles Estaço para el texto de las elegías del libro I.

Y ya, por último, en el apartado **4**, valoramos las aportaciones del lusitano y comprobamos la bondad de sus “preferencias”, comparándolas, nuevamente por medio de un cuadro resumen, con ediciones modernas, entre las que hemos seleccionado, teniendo en cuenta las diferencias existentes entre ellas:

- *Tibulle et les auteurs du Corpus Tibullianum*, Max Ponchont¹⁷, Ed. Belles Lettres, Paris, 1968.
- *The elegies of Albius Tibullus*, Kirby Flower Smith¹⁸, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, Darmstadt, 1971.
- *Tibull Gedichte*, Rudolf Helm¹⁹, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, Darmstadt, 1984.
- *Albii Tibulli, Aliorumque Carmina*, Georg Luck²⁰, Teubner, Stuttgart, 1998.

¹⁴ **Sta.** de ahora en adelante.

¹⁵ Ocupan la última columna de los cuadros y aparecen bajo el epígrafe *Codices*.

¹⁶ Lo indicamos con Cyll., Mur. y Sta. Se trata, lógicamente, de las ya citadas ediciones de Bernardinus Cyllenius Veronensis, la de Antonius Muretus, y la de Achilles Statius que nos ocupa.

¹⁷ PONCHONT desde ahora.

¹⁸ De ahora en adelante, SMITH.

¹⁹ En el cuadro resumen HELM.

²⁰ LUCK a partir de ahora.